

El Paraguay Exiliado: Memorias de la Resistencia 1970-1989¹

Evelin Wellbach
Universidad Nacional de Misiones
Facultad de Humanidades y Ciencia Sociales
Investigadora Inicial y Estudiante de Posgrado
evelinwel@gmail.com

Los movimientos de población desde el Paraguay hacia la Argentina, producidos a lo largo del siglo XX, han tenido diversas razones que van desde conflictos internos y externos tales como la guerra del Chaco (1932-1935) que afectaron las posibilidades de desarrollo socioeconómico de amplios sectores de la población hasta políticas represivas de los gobiernos autoritarios que obligó al exilio a los opositores.

Este exilio por razones políticas alcanzó su mayor impacto durante el mandato del General Stroessner (1954-1989), quien instaló un régimen sistemático de persecución a determinados sectores y líderes políticos, con el fin de desarticular todo tipo de oposición. De este modo, fueron muchos los perseguidos que optaron por exiliarse en Argentina, desde donde continuaron con sus denuncias contra el régimen.

El estudio examina las prácticas políticas desplegadas por grupos de exiliados que desde distintas organizaciones y posiciones ideológico-políticas, coincidían en la lucha contra la dictadura de Stroessner. Está centrado en los exiliados que se establecieron en la Provincia de Misiones y buscaba responder a interrogantes tales como ¿Que estrategias emplearon los grupos de exiliados para constituirse como tales y organizarse para enfrentar a la dictadura de Stroessner?; ¿Que mecanismos de articulación se establecieron con otras organizaciones –paraguayas y argentinas- a fin de constituir frentes comunes de lucha?

El espacio donde transcurren los procesos estudiados nos permiten suponer que la pertenencia a una región histórica compartida y la existencia de vínculos comunitarios, que sobrevivieron a los límites trazados por los Estados Nacionales, favorecieron la construcción y funcionamiento de redes de comunicación y solidaridad entre los exiliados.

La *tolerancia* del gobierno Argentino hizo posible estas prácticas de oposición y resistencia de los exiliados². Pero el Golpe de Estado de marzo de 1976, no sólo puso fin a esta tolerancia sino

¹ Esta presentación da cuenta de algunos resultados de la investigación que constituyó mi Tesis de Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina, 2009. Esta línea de investigación formó parte del Proyecto PICTO POHIMES IV. Código 18-37022, en cuyo marco de publicó el libro *El Paraguay Exiliado: Memorias de la Resistencia 1970-1989*.

² Los primeros grupos de resistencia fueron el Movimiento 14 de Mayo y el FULNA; Ambas organizaciones fueron

que las fuerzas armadas argentinas se sumaron a las presiones sobre los grupos de oposición y tomaron parte activa de acciones de secuestro de exiliados y su traslado al Paraguay en el marco del Operativo Cóndor. Ante esta nueva realidad, las organizaciones de exiliados debieron adaptar sus estrategias, actuando con mucha cautela, clandestinamente, sumando todo tipo de precauciones a sus prácticas cotidianas.

En este punto, es necesario incorporar algunas referencias al Operativo Cóndor. Recordemos que desde la Revolución Cubana, el gobierno de Estados Unidos consideró la posibilidad del avance comunista en América Latina; por ello, “en nombre de la democracia”, llevó adelante distintas políticas de contención e intervención.

La Doctrina de Seguridad Nacional³ fue un paradigma de estas políticas. En ella se inscribe el “Operativo Cóndor”, resultado de un acuerdo entre EEUU y los gobiernos militares de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Bolivia y Paraguay, a fin de ejercer acciones de vigilancia y control sobre grupos disidentes y opositores para evitar el avance del “comunismo”. Si bien este operativo surge formalmente a principios de los años setenta, desde años anteriores se registran acciones de colaboración entre fuerzas represivas de estos países.

En este contexto histórico, se sitúan los hechos que estudiamos.

El Paraguay de Stroessner: “*democracia sin comunismo*”

En el año 1951, el general Alfredo Stroessner, fue nombrado Comandante en Jefe de la Fuerzas Armadas, en 1954 asumió como presidente y pasó a concentrar dos cargos claves, Jefe Militar en la cadena de mandos y Jefe de Estado en lo político. Bajo su mandato se registran distintas experiencias de “apertura” del sistema político electoral, que dan cuenta del grado de tolerancia que el régimen estaba dispuesto a aceptar.

En la etapa comprendida entre 1954 y 1963 funcionó un sistema monopartidista; el proceso electoral se convirtió en un asunto exclusivo del Partido Colorado, el único que podía presentar candidatos a la Presidencia, a la Cámara de Representantes o las Juntas Municipales⁴. A partir de 1963 y hasta 1989, se abrió un sistema de pluralismo restringido legalizándose algunos partidos o escisiones de ellos aunque manteniendo la proscripción sobre MOPOCO y PCP. Esta relativa

desarticuladas por el stronismo apelando a un eficiente mecanismo de control que excedía las fronteras. Además, la aplicación sistemática de la tortura a los opositores y la exhibición pública de los ajusticiados, extendía el terror a toda la población.

³ Se denominó “Doctrina de Seguridad Nacional” al conjunto estrategias militares, impulsadas por los Estados Unidos, que justificaba todo tipo de accionar represivo con el objetivo de contener al Comunismo entendiéndolo como amenaza. Esta doctrina fue la justificación ideológica del Terrorismo de Estado.

⁴ www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/paraguay/part

apertura generó divisiones entre y dentro de los partidos, debido a que algunos dirigentes políticos consideraban que participar de las elecciones era un acto *colaboracionista* en tanto contribuía a legitimar la dictadura, dándoles una apariencia democrática.⁵

Al mismo tiempo que exhibía es apertura democrática, dentro del territorio nacional el sistema represivo del régimen recurría a la persecución, detención y/o a la desaparición forzosa de personas y la tortura era una práctica habitual. No obstante los peligros de la represión el accionar de los opositores fue constante.

En algunos momentos históricos y ante la imposibilidad de llegar al poder por vía electoral, la lucha insurreccional paso a ser considerada por algunos sectores como una salida posible. Al mismo tiempo, otros militantes en situación de riesgo se exiliaban apelando a una amplia red solidaria transfronteriza, que le facilitaba la salida por lugares donde el control no era riguroso.

La consideración de la lucha armada como herramienta política, lejos de ser una acción aislada, se inscribe en procesos históricos globales donde emergían movimientos de radicalización política que cuestionaban el sistema vigente, que caracterizaron la historia de América Latina entre las décadas de 1960-1970. La Revolución Cubana en 1959, marcó un punto de inflexión en estos procesos, porque despertó grandes expectativas en el mundo, en tanto auguraba la caída del sistema capitalista por medio de la profundización de la lucha de clases y la adopción de la vía revolucionaria como metodología política.

La política pasó a formar parte de la vida cotidiana, y se configura el militante como exponente paradigmático; esto es, la persona que defiende y divulga los principios de una ideología determinada en la esfera pública o clandestina, dando testimonio con su práctica.

En la década del setenta *ser* militante significaba la entrega total a una causa. La concepción del “hombre nuevo”, pregonada por Guevara, y la ideología revolucionaria marxista-leninista ocupaban un lugar relevante en el “espíritu de la época”. Tanto el clima de época como el militante como actor político son variables necesarias para este estudio.

En síntesis bajo el mandato de Stroessner y durante treinta y cinco años, Paraguay vivió una dictadura que controlaba a los que permanecían y vigilaba a los miles de opositores políticos que arrojó al exilio; durante la década de los setenta muchos de ellos conformaron nuevos focos de resistencia de distintas organizaciones políticas. Por ello, el régimen los seguía considerando una “amenaza” y aun fuera de la frontera los sometía a un sistema de seguimiento por medio de los pyragüés, agentes encubiertos del Régimen que articulaban acciones con los Consulados.

A partir de la información recogida a lo largo de la investigación, es posible clasificar a los grupos de exiliados que operaban contra el Régimen desde la Argentina, de acuerdo con sus

⁵ PAREDES Roberto “Stroessner y el Stronismo” Asunción, Servilibro 2004.Pp 101 -103

estrategias de resistencia: políticas o político-militares.

Entre las agrupaciones políticas que actuaron desde la Argentina, cabe mencionar a: Movimiento Popular Colorado (MOPOCO); Partido Comunista Paraguayo (PCP); Partido Revolucionario Febrerista (PRF) y Partido Liberal (PL).

Los grupos de carácter político militar sobre los que obtuvimos información fueron: Ejército Popular Revolucionario (EPR), Partido Obrero Revolucionario Armado (PORA); Movimiento Paraguayo de Liberación (MOPALI) y Organización Político Militar Primero de Marzo (OPM). En este trabajo nos centramos en las actividades desarrolladas por los exiliados que se asentaron en la provincia de Misiones.

La definición de exilio no está exenta de debate, de hecho no existe hasta ahora un concepto unívoco. No hay acuerdo entre autores y teorías a la hora de establecer una distinción nítida entre exiliado político y emigrante económico, no obstante hay una diferencia sustantiva entre ambos. El emigrante económico no abandona su país porque está en riesgo su integridad física, sino que sufre, por ejemplo, las consecuencias de la pérdida de empleo o la ausencia de perspectivas de acceso a determinados bienes. En cambio para el exiliado político, la permanencia en su país de origen implica un riesgo serio para su integridad y la de su familia, porque sus actividades políticas, culturales o profesionales aparecen ante la vista de los funcionarios del régimen de turno como peligrosas para el sistema⁶.

Otra cuestión que debe mencionarse es asociación entre la categoría de exilio y la de asilo político, es decir a la forma jurídica legal según la cual un país en condiciones muy definidas brinda albergue a un ciudadano extranjero perseguido en su país de origen⁷.

En el caso de muchos paraguayos que se exiliaron en nuestro país, no existió formalmente la figura del exiliado político debido a que, por temor a ser perseguidos también en Argentina, evitaron dejar algún registro de su situación y su paradero. Sin embargo, aun sin declarar su condición, los exiliados pudieron contar con algún tipo de protección o incluso cierta tolerancia para sus actividades de resistencia al régimen paraguayo, obviamente dependiendo de las coyunturas políticas locales. También hay que señalar que, independientemente de “los papeles”, para un número significativo de paraguayos la condición de exiliado es constitutiva de la memoria y la identidad con que se autodefinen.

La Construcción del Campo Político más allá de la frontera

⁶ XOSE M. Nuñez Seixa. 2001

⁷ En muchos casos como el de los exiliados españoles en Argentina, una vez ingresado al país, han gestionado los trámites de asilo pero nunca obtuvieron una notificación. AA.VV El exilio en la pantalla: Internet, identidad y refugiados Programa de Doctorado 2001-2003.

En la región de frontera Argentino- Paraguaya la represión y persecución política no impidió que los sectores opositores, integrados por grupos políticos, grupos políticos –militares y movimientos agrarios de ambos márgenes, consolidaran un frente de lucha y una red social de protección transfronteriza.

El Partido Comunista Paraguayo hizo de la formación un requisito indispensable para sus militantes. Con el soporte del Partido Comunista de la Unión Soviética y aporte de algunos militantes, sus miembros realizaban cursos de capacitación en el exterior, invitados por Cuba o la propia URSS; también participaron de acciones de capacitación en países de la región.

Durante la dictadura de Stroessner, particularmente perseguido en razón de la lucha anticomunista encarada por el gobierno, el PCP centro su trabajo político en acciones clandestinas. En el exilio, los miembros del Partido militaban en los espacios públicos y trabajaban en los barrios dando cursos de formación política, difundiendo folletos y materiales de lectura.

“CR pero el era colaborador el era más el que te ablandaba que te convencía yo me daba más con el porque el hablaba guaraní y nos poníamos hablar y en guaraní el me decía todo como hay que ir , como hay que hacer y de paso después yo me iba y le daba instrucciones a otra gente Y así de por ejemplo tenemos que hacer esto íbamos a los barrios veníamos así y le conversábamos a la gente paraguayos y argentinos”. E.P. Entrevistada realizada 13/02/07 Eldorado, Misiones, Argentina. Entrevistadora Wellbach Evelin

El PCP en la clandestinidad se organizó en estructuras celulares, constituidas por pequeños grupos de militantes que se encargaban de determinadas funciones. Existieron células encargadas de “cruzar” desde Paraguay a compañeros que eran perseguidos o que corrían riesgo; células encargadas de recibirlos de este lado de la frontera; otras se encargaban del soporte económico por medio de recaudaciones y otras tenían la función de buscar espacios físicos donde alojar a los compañeros y conseguirles trabajo.⁸

La estructura celular se mantuvo durante los años de la dictadura en Argentina, y aun durante la apertura democrática de los años ochenta, dado que los dirigentes tenían conocimiento de la continuidad de las estructuras represivas.

La dirigencia del PCP considero que este tipo de accionar era insuficiente para cumplir con sus objetivos, de modo que, mas allá de la labor dentro de las células, se asignaron otras tareas que exigían un mayor riesgo a sus militantes. Uno de los informantes que trabajaba en el Consulado

⁸ En la Provincia de Misiones operaron grupos organizados en células en Posadas, Oberá, Eldorado, Puerto Piray, Montecarlo, Iguazú. Además, estas estructuras se vinculaban con células del PCP en la Provincia de Corrientes, colaborando en el alojamiento de algún miembro cuando era necesario.

Paraguay en Posadas ilustra acerca de este tema:

¿En el consulado Paraguayo?

Si entonces entra ahí-, hacia todito y con sello ahí en un ratito nomás, y yo le sacaba en una cantidad por ejemplo yo le cambiaba el nombre y después con eso le hacían los papeles para el documento de Argentina” E.P. Entrevista realizada 18/04/06 Eldorado, Misiones, Argentina.
Entrevistadora Wellbach Evelin

La actividad fundamental de la célula a la que pertenecía P. E., era el traslado de los militantes, a los que debía buscar con una canoa a orillas del Río Paraná. Posteriormente se ocupaba de dotarlo de documentación apelando a los recursos que disponía en su ámbito de trabajo en el Consulado.

Como era de conocimiento, para los militantes del PCP, que el Consulado en Posadas era funcional al gobierno dictatorial y cumplía el rol de delator y entregador de miembros de la resistencia, los informantes en sus relatos destacan la hazaña de haberse burlado de los pyragues de Stroessner en sus propias narices.

La organización del PRF se estructuraba en torno a un Comité Central, órgano principal del Partido, y comisiones en cada ciudad donde había militantes. Esa forma organizativa se repite en la Provincia de Misiones; el Comité Central funcionaba en la ciudad de Posadas y existían comisiones en varias localidades.

Se realizaban reuniones donde venían delegados desde Asunción quienes traían instrucciones sobre las formas de trabajar con los demás exiliados y material de difusión y para la formación política.

Utilizaban un sistema de postas como medida de prevención; por ejemplo, un delegado venía de Asunción, hacia una reunión en ciudades en el interior del Paraguay, como Encarnación, allí se discutían las estrategias y los lineamientos con los compañeros de ese lugar y se acordaba el modo de llevar la información a Misiones y/o Corrientes

La *desaparición forzosa* practicada por el régimen, era un riesgo constante y podía derivar en el apresamiento en cadena de los militantes; frente a esas circunstancias trataban de escapar a la Argentina donde los miembros del Partido, que ya se encontraban exiliados, los asistían y brindaban apoyo.

“ Y bueno se sabía que habían puntos que eran fácil de cruzar; que no había mucho control entonces les esperábamos ahí a la noche porque por ahí venían.

¿Cuáles eran esos puntos?

Candelaria, Puerto Rico, Posadas y en Corrientes teníamos la tarea de protegerlos ayudarlos,

siempre. Ya en el setenta fue más difícil pero igual lo hacíamos no había tanta comunicación nomás, pero teníamos como refugios no se había un paraje donde todos sabíamos que te podías quedar un tiempo cuando se te hacía que te buscaba había gente que sin estar relacionada nos dio cobija yo por eso le tengo mucha simpatía a los argentinos por la solidaridad que nos tenían.” L.R. Entrevista realizada el 17/11/06 en Asunción Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Otra estrategia que se adoptó, ante la persecución continua de “pyragues”, consistió en ocupar el espacio de organizaciones de carácter social dentro de la comunidad, como el Rotary Club, comisiones de padres, clubes de futbol etc. y operar cubierto desde esos lugares. Por ello buscaban alcanzar puestos de liderazgo dentro de esas instituciones y desde allí encarar actividades políticas y mantener contacto con la comunidad.

Para algunos de estos militantes la Casa Paraguaya de Posadas fue un espacio de contención de los exiliados, abierto a todas las banderas políticas; sin embargo, también identifican periodos donde las personas que ocupaban este espacio eran indiferentes a la problemática del exiliado.

MOPOCO

El surgimiento de este movimiento se remonta a 1959, tras la ruptura del sector contestatario del Partido Colorado con la cúpula dirigente. En las elecciones internas del Partido Colorado, un grupo de jóvenes criticó tanto la política represiva del gobierno de General Alfredo Stroessner, como los vínculos que la cúpula partidaria mantenía con el Régimen.

Un mes después, el gobierno comenzó la represión contra los firmantes y adherentes a esta propuesta, que incluyó la expulsión partidaria y persecución sistemática que obligó al exilio de los mas connotados dirigentes del movimiento y al silenciamiento de los que permanecieron en el país.

El MOPOCO, con la mayoría de sus miembros en el exilio, se organizó por medio de Comisiones Directivas en los países donde se habían refugiado, Brasil, Uruguay y Argentina. En la Provincia de Misiones se reunían en ciudades como Posadas, Oberá, Iguazú y Montecarlo.

Dado sus orígenes contestatarios este grupo planteaba críticas a la dirigencia del Partido Colorado, pero sobre todo al dictador y a las medidas tomadas en cuanto a la economía, la salud y la falta de libertades. A diferencia de los relatos de los militantes del PCP y PRF, estos no hacen mención a actividades de formación. Las reuniones que se efectuaban tenían por objeto elegir autoridades, coordinar los contactos dentro de la estructura del Partido Colorado en Asunción y compartir experiencias.

Una de las principales prácticas políticas, de los exiliados en poblaciones fronterizas como las

nuestras, se centraron en la asistencia y solidaridad hacia sus militantes que permanecían en el país; para lo cual, con frecuencia, cruzaban el río en canoas llevando medicamentos para asistir a los más necesitados.

“A.G. salió tenía una embarcación una canoa grande y ancha, que el hizo hacer precisamente, para llevar medicamentos en la orilla en los lugares muy, muy carenciados a los paraguayos. Atendía pacientes, atendía las parturientas hacía todo eso y nunca se fue solo, fuimos todos yo y mi hijo. Nos íbamos con la cañita de pescar pescábamos hasta la madrugada siempre como (...) y ahí nos íbamos a ayudar a los más necesitados

- ¿A que zona de Paraguay iban?

Encarnación, Encarnación, San Cosme Damián, porque la canoa era grande porque llevábamos medicamentos, y nuestra gente siempre fueron muy pobres (...) bueno se alegraban muchísimo se sentían muy bien por eso que Stroessner le odiaba a A. por esas cosas porque el era el único médico que se animaba a hacer esto”. E.B.G Entrevista realizada 09/06/2006 en Asunción Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin

Cuando el sistema de persecución política culminaba con la detención de los militantes, su reclusión en las cárceles y su posterior liberación en condiciones de gran deterioro físico y psicológico, compañeros de esta organización los trasladaban a Argentina para que fueran asistidos.

“Pasaban de aquel lado, a la Argentina y llegaban a casa, y ahí se quedaban en casa. Por supuesto que le tratábamos la salud, les dábamos alimentos, le dábamos una pieza donde estar, curábamos con intervenciones quirúrgicas, todo lo que necesitaban hasta que le conseguimos los documentos para que si posteriormente irse a trabajar, y así era por eso que nos conocemos todos y nos queríamos mucho no había divisiones” (Entrevistada Asunción, Paraguay). G.S.M. Entrevista realizada 10/06/2006 en Asunción Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin

Dado que la mayoría de los militantes eran profesionales, también lograron integrar un fondo solidario destinado a asistir a los presos políticos, que tenían todo tipo de necesidades. Precisamente, la casa de GSM entre otras, constituía un espacio donde se alojaba y brindaba asistencia a militantes, sin que necesariamente fueran de la misma bandera política o ciudadanos paraguayos.

Ejército Popular Revolucionario (EPR)

Como ya afirmamos oportunamente, a comienzos de los años setenta, la opción de enfrentar a la

dictadura de Stroessner mediante la lucha insurreccional iba adquiriendo mayor consenso entre algunos militantes exiliados, sobre todo porque sufrían la intensificación del accionar represivo.

El EPR fue una organización que se conformó con exiliados pertenecientes a distintos grupos políticos tales como el MOPOCO, el PCP, el PRF y el PL y algunos militantes que en su momento habían integrado el “Movimiento 14 de Mayo”, y que aportaron su experiencia a la nueva organización. Las células del EPR operaron al principio desde el exilio y en una segunda etapa desde el propio territorio paraguayo. Inicialmente se integraron pequeños grupos de trabajo en distintas provincias argentinas, particularmente las situadas en áreas fronterizas como Chaco, Misiones y Corrientes.

En la Provincia de Misiones comenzaron a organizarse en varias localidades. En el proceso de conformación, fue decisivo un Congreso que se llevó a cabo en la ciudad Eldorado y al que asistió gran número de militantes. En estos encuentros los exiliados podían tener acceso a material de lectura, como libros de formación política marxista-leninista o folletos de organizaciones político-militares argentinas. A su vez este era un espacio donde se podía debatir sobre la situación de su país de origen.

Una de las principales estrategias fue vincularse con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP⁹), a fin de solicitarles colaboración para los militantes del Ejército Popular Revolucionario, para la instrucción de sus militantes.

“Bueno nos fuimos estudiar a La Plata y nos vinculamos a través del CEP (Centro de Estudiantes Paraguayos), con Ejército Popular Revolucionario (...) en Argentina había muchos movimientos porque se vivía una situación de mucha efervescencia social. Ahí fue que nos vinculamos con la gente del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) con la finalidad de tener instrucción militar para después volver a Paraguay y formar células en Asunción (...)

¿Los militantes del ERP sabían cuáles eran sus objetivos con respecto a la instrucción militar?

*Si por supuesto, ellos sabían porque cuando ingresamos les dejamos muy claro.”*L.A.W, Entrevista realizada 15/12/2006. Asunción, Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Esta alianza le permitió adquirir no solo instrucción sino también nutrirse de la experiencia del

⁹ Brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores fue una de las organizaciones guerrilleras más importantes de Argentina, surgida a principios de la década del setenta, tras un congreso del PRT donde se asumió una postura Leninista, que planteaba la guerra revolucionaria insurreccional. El ERP se forjó con el objetivo de enfrentar a las Fuerzas Armadas para hacer posible la insurrección popular. SANTUCHO Julio, “Los últimos Guevaristas, la guerrilla Marxista en la Argentina” Buenos Aires Ediciones B Argentina, 2005

Ejército Revolucionario del Pueblo. Posteriormente, algunos de los miembros del Ejército Popular Revolucionario, después de pasar por las filas del ERP, brindaron instrucción militar a militantes de su organización.

Los informantes reconocen dos lugares en la Provincia de Misiones (Argentina) donde se efectuó dicha instrucción, uno situado en Eldorado, kilómetro 70 de la ruta No 17; y el otro en una propiedad que la Organización compró para dicha finalidad en las cercanías de Cerro Cora. Estos lugares estaban alejados de centros urbanos y rodeados de la selva que caracterizaba a esta provincia.

Al respecto, algunos informantes hacen referencia a la reunión que se llevó a cabo en Cerro Cora con fines de instrucción militar y política; recordada como “la reunión en el campo de entrenamiento”. En dicha reunión participaron más de treinta miembros de Ejército Popular Revolucionario junto con militantes argentinos del MAM (Movimiento Agrario Misionero) y de las Ligas Agrarias Cristianas del Paraguay.

“Si me acuerdo (...) éramos unos cuantos, estaban los de la organización, había uno que es arquitecto que era del MAM y gente de las Ligas Agrarias todos estaban en la chacra esa que cuidó la familia B. que el hijo es el que murió, al que le agarraron acá en Misiones” A.N. Entrevista realizada el 01/06/07 en Piray, Misiones, Argentina. Entrevistadora Wellbach Evelin

El tipo de entrenamiento que se brindó a los militantes consistió en la utilización y manejo de armas, técnicas de luchas y estrategias que se podrían utilizar para escapar de las fuerzas represoras. A su vez se simulaban acciones “imaginarias” tales como guardia y/o asaltos.

Memoria y Militancia

Las referencias hechas por los informantes sobre la militancia, aluden al compromiso y la entrega a la causa, aspecto que se menciona reiteradamente en relatos de los entrevistados.

Al ser una organización de carácter político militar, tenía como meta enfrentar al régimen de forma insurreccional, es por esto que los militantes de esos grupos cargan con el peso de ser la “subversión”, es decir, el estigma de ser vistos como un criminal que altera el orden de la sociedad. Este fue el discurso oficial transmitido por los regímenes militares y que se difundió por todos los medios a la población.

Este puede ser uno de los motivos por el que los informantes tienden a justificar la decisión de tomar las armas.

“Bueno el dictador seguía reprimiendo y cada vez más y más pobreza había allá y desde el exilio se hacía lo que se podía y bueno (...) era necesario hacer algo y un grupo decidió, porque en ese

momento se estaba convencido que había que tomar las armas". A.N. Entrevista realizada el 22 / 12/2007 en Piray, Misiones, Argentina. Entrevistadora Wellbach Evelin

En algunos casos se hace manifiesto el temor de los informantes, debido a la carga simbólica que tiene, en el presente, la utilización de la violencia como herramienta política, esto se debe a que la memoria incluye interrelaciones entre experiencias pasadas, situaciones presentes y representaciones culturales.

Los discursos dominantes de los años 80 y 90 se caracterizaban por fuertes juicios valorativos contra el accionar de los militantes de izquierda. En este proceso ideológico discursivo se desvalorizó el carácter social y político de las luchas emprendidas por los militantes setentistas, vaciando sus acciones de contenido político. Por el contrario, como bien señala Ines Izaguirre al menos para el caso argentino, desde los gobiernos de la democracia y los medios masivos se busco presentar estos procesos revolucionarios como un simple enfrentamiento entre aparatos militares.

En el caso del Paraguay, los organismos de derechos Humanos, por ejemplo, el Comité de Iglesias de Ayuda y Emergencia y la Comisión de Derechos Humanos, enfatizaron el carácter de víctimas de la dictadura excluyendo la explicitación de los proyectos políticos, muchas veces revolucionarios, de los opositores. Desde estas tensiones en torno al reconocimiento de sus prácticas políticas los relatos hacen hincapié en la configuración del ideal de militancia que se inscribe en las nociones de combatividad de la época.

Operativo Asunción

En las reuniones del Ejército Popular Revolucionario se instalaron discusiones referidas a la metodología que se debía adoptar. Estas eran complejas y exacerbadas, porque esta organización se había conformado con militantes de distintos orígenes políticos y trayectorias de vida. En el marco del debate se diferenciaron dos posturas:

La primera, asociada a la metodología predominante en la organización guerrillera argentina ERP, que era sostenida por aquellos militantes que habían sido entrenados por esta en la ciudad de La Plata. Este grupo sostenía como método la guerrilla urbana y proponían llevar adelante la formación de cuadros y la instrucción político-militar en la propia ciudad de Asunción.

La segunda postura, en cambio, fue planteada por los exiliados que se consideraban "con experiencia", por su participación en el Movimiento 14 de Mayo, quienes se oponían al primer planteo por considerar que la situación paraguaya era muy diferente a la de Argentina; porque Asunción era una ciudad mucho mas pequeña que Buenos Aires y ese tipo de accionar sería

descubierto con facilidad y, por otra parte, la permanente presencia de los “pyragues” por toda la ciudad tornaban extremadamente peligrosa toda actividad política opositora.

“Porque nosotros no estábamos de acuerdo con la guerrilla urbana porque íbamos a estar destruidos porque era como avisarle, nosotros pensábamos que así le estábamos advirtiendo y creíamos que había que hacer un golpe solo y bueno”. (D. P.M, Entrevista realizada el 10/12/ 2006 en do, Luque, Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Finalmente, la primera opción fue desestimada y la organización resolvió emprender una acción extrema para poner fin a la dictadura. Se planteó llevar a cabo un atentado contra la expresión máxima del régimen: el propio General Alfredo Stroessner. *“se buscaba la eliminación del alemán”*¹⁰. Una vez que el operativo se realizara con éxito, se pondría a discusión que orientación política se le daría al nuevo gobierno.

Para concretar el operativo, se trasladaron al Paraguay las células que cumplirían distintas funciones; como medida de precaución se decidió que las personas elegidas células no debían ser fácilmente reconocidas como “opositores”.

Para las actividades de logística necesarias, se buscó la colaboración de militantes opositores que continuaban residiendo en Asunción y que por tanto no fuera fácil su reconocimiento por parte del Régimen.

“Buscar un lugar donde podamos usar como un refugio, entonces como mi facultad no estaba lejos de donde él estaba me resultó relativamente fácil , entonces en mi regreso a Posadas le planteé a G. necesitaba a alguien que no sea fácil de reconocer que si ya cayeron preso esos no tenían que participar y una persona de confianza” T.G.D Entrevista realizada 11/2006 Coronel Bogado, Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Una de estas células, cuyos militantes hablaban perfectamente el idioma guaraní, para no levantar sospechas, se trasladó a Asunción y se encargó de registrar todos los movimientos que el General Alfredo Stroessner realizaba cotidianamente en esa ciudad.

“Mi función era anotar a que hora entraba y a que hora salía de esa casa Stroessner para saber bien a que hora se le podía hacer una emboscada. Esa era mi función. Y yo vendía diarios, diarios y revistas porque no iba a estar aparentando estando de balde, entonces pedí que me pongan un puesto ahí y vendía, ahí me puse a vender cigarrillos al menudeo” E.P. Entrevista realizada el 18/10/06 en Eldorado, Misiones Argentina. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Disimular, fingir ignorancia, adoptar una posición sumisa, fueron parte de las estrategias que los informantes relatan y formaban parte de las medidas de seguridad, para evitar cualquier tipo de

¹⁰ Denominación dada por algunos de los informantes al operativo en cuestión. El intento de atentado contra Stroessner también era conocido en la jerga de la Organización como “matar al rubio” o “matar al gringo”.

enfrentamiento con las fuerzas armadas.

Los informantes señalan que los dirigentes del Ejército Popular Revolucionario coordinaban el Operativo desde la ciudad de Posadas. Otra de las células se encargaba desde el exilio de recaudar dinero para el Operativo, que era trasladado mensualmente hasta Asunción por intermedio de un miembro que cumplía específicamente esa función.

Los militantes mantenían las precauciones habituales, tales como la utilización de seudónimos, pautas de encuentro, practicas de reconocimiento.

El atentado fue planificado de la siguiente manera: una de las células, se encargaría del armado de un explosivo; conduciría además un vehículo tipo Combi hasta la Plaza Uruguaya, ubicada en pleno centro urbano de Asunción, lugar por donde el general Stroessner cruzaba todos los días a determinada hora con sus correspondientes custodios, y debía hacerlo estallar al paso de la caravana.

No hay coincidencia entre los informantes en lo que refiere al origen de los explosivos. Mencionan tres diferentes lugares de donde provinieron los treinta kilos de trotil, algunos afirman que el material fue cedido por la guerrilla Chilena, para otros, el material se tomo de una empresa constructora de caminos y, finalmente, hay quienes afirman que el material explosivo provenía de restos que quedaron del Movimiento 14 de Mayo y que se rescataron de los alrededores de Posadas.

El operativo se intento en tres oportunidades, pero en ninguna de ellas tuvieron éxito. En los relatos se registran las siguientes afirmaciones, respecto de las personas encargadas de detonar el explosivo:

“Pero la señora G. B. de T hacía de chipera siempre parada ahí y tenía entre la canasta y las chipas el control del explosivo” W.L.A. Entrevista realizada 15/12/2006 en Asunción, Paraguay Entrevistadora Wellbach Evelin.

∞

“Si me ubiqué porque yo estaba observando el acontecimiento, e inmediatamente teníamos que escoltarlo después del resultado a B para lo que él necesite. Y no pasó nada, él estaba y no es que él no pudo; vino y me decía en guaraní mbokapú mbokapú, no reventó, no reventó” T. G. Entrevista realizada el 2/11/2006 Coronel Bogado, Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Los motivos señalados por los informantes para explicar la falla de los sucesivos intentos son variados: como ser que se retrasó demasiado y tuvo un desperfecto técnico el explosivo, algunos plantean la posibilidad de un infiltrado dentro de la Organización.

Al margen de las razones que intentan explicar el fracaso del atentado, lo cierto es que, mientras se prolongaba el operativo, divergencias ideológicas y estratégicas ponían al grupo en un proceso de disgregación. Desde Argentina, los dirigentes presionaban para apurar el Operativo. Por

su parte, los militantes de Asunción no estaban totalmente convencidos de acelerar el atentado, y más bien proponían un largo trabajo político previo, a fin de “obtener el apoyo popular”.

Finalmente, las células que operaban desde Asunción fueron descubiertas a causa del error de un militante, quien fue a comprar armamento a una “casa militar” donde había establecido un contacto¹¹. La traición por parte del contacto, quien funcionaba como intermediario con el negocio que vendía armas, resultó en la caída de la mayoría de los integrantes de la célula del Ejército Popular Revolucionario que operaba en Asunción. Los integrantes de la otra célula, encargada de la logística, lograron escapar hacia Argentina. El único sobreviviente del grupo capturado, relata las terribles torturas sufridas, tanto por el como por sus compañeros, los que luego de ser brutalmente castigados fueron desaparecidos por el Régimen dos años después.

Tiempo después de la caída de las células de Asunción, el Ejército Popular Revolucionario siguió operando desde el exilio manteniendo la propiedad ubicada en Cerro Cora (Misiones), como refugio de los militantes de esta u otras organizaciones y lugar donde se depositaban libros y armas.

Se supone que la detención de un militante del ERP quien se habría dado refugio y fue detenido por las fuerzas militares argentinas, delato la ubicación de la casa de Cerro Cora. Inmediatamente después estas fuerzas ocuparon la propiedad arrestaron e hicieron desaparecer a sus ocupantes, de este modo consiguieron desmantelar por completo lo que quedaba de la Organización.

Con la caída de la célula del Ejército Popular Revolucionario que intentó asesinar al dictador, se inicia un efecto domino que culmina con el desmantelamiento de otras expresiones opositoras. Así por ejemplo, meses después de que estos militantes fueran tomados prisioneros, el gobierno de Stroessner logro desmantelar el grupo campesino de Jejuí, que había establecido contacto con miembros de la organización y que llevaba adelante una de las experiencias de prácticas económicas cooperativas, mas significativas en el medio rural paraguayo.

La divulgación del hecho por parte de la prensa del Régimen constituyó una excusa para llevar adelante una represión desmedida, debido a que el Dictador necesitaba fortalecer su imagen de luchador anticomunista.

Por otra parte, de acuerdo con los documentos encontrados en el Archivo del Terror, la policía de Stroessner atribuyó el operativo exclusivamente a militantes del MOPOCO, a partir del material incautado en la vivienda, donde residían los militantes de Ejército Popular Revolucionario capturados, algunos de los cuales se presentan a continuación.

¹¹ Las interpretaciones sobre los motivos por los que un militante decidió comprar materiales explosivos, reaviva la discusión sobre la metodología para enfrentar al régimen. Para algunos informantes, ese militante fue a comprar explosivos debido a que el atentado no sería exitoso con material obsoleto; otros afirman que fue a comprar armas porque integraba el grupo que pretendía encarar secuestros e instalar una cárcel del pueblo

En los medios de comunicación de la época los encabezados hacían referencia a que “EL GOBIERNO DESBARATO UN PLAN SUBVERSIVO”, que tenía por objetivo secuestrar a algunos de sus miembros. En ninguno de los artículos periodísticos hallados se hace mención al objetivo de matar al General Stroessner y a lo cerca que estuvieron de concretarlo. Además, estos artículos mencionan una organización dirigida por el ERP de la Argentina y otros grupos guerrilleros de Chile y Bolivia. En cambio, omiten mencionar que la dirección del operativo estaba en manos paraguayos exiliados. Es probable que el régimen evitara hacer público aspectos que pudieran haber evidenciado su vulnerabilidad.

En síntesis, se puede señalar al frustrado atentado del Operativo Asunción, como un momento bisagra entre un antes y un después, porque marca el inicio de la desarticulación de la organización.

El exilio político y la ilusión del retorno

La recuperación de las memorias de los exiliados a través de la construcción de fuentes orales, permitió explorar las características de la experiencia del exilio y diversos aspectos de la identidad de los protagonistas como integrantes de diferentes organizaciones políticas. Las mismas tuvieron lugar en varias localidades de las provincias de Misiones y Corrientes, Argentina. En el caso del Paraguay, se efectuaron a militantes que residen actualmente en las ciudades de Encarnación, Coronel Bogado, Ñeemby, Luque y Asunción.

En todos los casos se realizaron entrevistas a exiliados que registraban participación en acciones de resistencia. Algunos actores narran por primera vez eventos dolorosos y que mantuvieron silenciados durante mucho tiempo. La memoria se encuentra bloqueada, por el miedo a la represión misma, por la conciencia de la derrota política o bien por las secuelas de las experiencias traumáticas.

Es difícil determinar el impacto del exilio, en la conformación de la identidad y las prácticas de la resistencia paraguaya fuera de sus fronteras, en las entrevistas realizadas a estos actores sociales, se registra la marca del exilio como un denominador común. A esta cuestión dedicaremos el siguiente apartado.

Los relatos de los entrevistados se inician invariablemente con la mención de su condición de *exiliado*. Esta *marca* conforma la *presentación de su persona* y las referencias a su vida previa al exilio, tales como cuestiones familiares, costumbres y aspectos de la vida cotidiana, están atravesadas por vivencias positivas.

Como muestran las entrevistas, la militancia opera como un nudo de sentido para sostener su carácter de *resistente* continuo a la dictadura y mantener los lazos con su patria. Expresiones como:

“había que hacer algo”, “luchar, luchar por la libertad de los presos políticos”, “creíamos que se podían cambiar las cosas”, son enunciaciones que dan cuenta de la necesidad de explicitar los valores y los ideales que sustentan su lucha.

En este caso, la memoria actúa resaltando la combatividad sostenida a lo largo de toda una vida como militantes, luchando contra el Régimen totalmente injusto.

Todos los relatos destacan la experiencia y hazaña que significaba “cruzar” a la república Argentina. Desde la propia perspectiva de los actores sociales, la situación que debieron enfrentar para poder escapar, burlando la vigilancia de la policía de Stroessner, es calificada como *hazaña*. El énfasis en los riesgos y el sacrificio de la vida militante, contribuyen a legitimar su condición de tales.

Asimismo, mediante estos recursos discursivos, los informantes marcan la continuidad de su actividad política, tanto en Paraguay como en el exilio y construyen su identidad como integrantes de un colectivo político permanentemente enfrentado al Régimen.

“El puente no existía y teníamos que cruzar en una canoa el Río Paraná sabes que es majestuoso y lleno de piedras también, es peligroso y nosotros pasábamos en una canoíta. Sabes que había unos paredones altos teníamos que subir y te bajabas rodando y más o menos tenias tres o cuatro de estos era un lugar empinado alto. Se fue A. conmigo, ¡pero vos estás loca para venir acá me decía! G.S.M. Entrevista realizada 10/06/2006, Asunción, Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Además del estrecho vínculo con sus familias y su país de origen, imposible romper por motivos emocionales, otra cuestión significativa de la problemática del exilio se centra en la necesidad de estar informado y pendiente de la situación de su país. El presente en el exilio es vivido como una situación transitoria; ello dificulta el arraigo en el país receptor, en la medida en que siempre se esta pensando en el retorno a la patria.

“Vivíamos pendiente de allá vivíamos mirando al río porque especialmente éramos políticos o de vida política no queríamos por ejemplo comprar un terreno para hacer la casa, (...) porque pensábamos que ya teníamos nuestra casa allá con y pensábamos allá yo tengo todo y tengo que volver y eso a mí me causó prejuicio porque después de veinte años más o menos recién comencé a formar familia pensé en comprar una casa.” R.C. entrevista realizada 29/7/06 Posadas, Misiones. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Vivir mirando al río, es una expresión que grafica perfectamente la situación de los exiliados. Sus reuniones periódicas, constituían un espacio tanto de contención como de discusión sobre la realidad social y política de Paraguay. Por esta vía pudieron sobrellevar la dolorosa situación de desarraigo y encontrar una manera de articular estrategias para seguir enfrentando a la dictadura

desde el exilio.

Notas sobre la transición y conclusiones

A comienzos de la década de 1980, las potencias centrales comenzaron a percibir que las dictaduras del Cono Sur dejaron de representar una forma efectiva de contención frente al comunismo, en consecuencia alentaron procesos de retorno a la democracia, en la mayor parte de los países de la Región. En este nuevo contexto internacional, el régimen de Stroessner y su conocido eslogan “democracia sin comunismo”, se encontró cada vez más aislado. A este escenario político debe sumarse al resquebrajamiento de la estructura autoritaria que acentuó las diferencias faccionales al interior del partido gobernante y la crisis económica; todo ello contribuyó a que los actores políticos y sociales de la oposición se fortalecieran incorporando nuevos adherentes a sus filas.

Por otra parte, la oposición que mantenía una larga lucha contra el régimen articula sus estrategias en este nuevo escenario internacional, e incorpora la problemática de los derechos humanos.

Al mismo tiempo las organizaciones de derechos humanos adquieren mayor visibilidad y sus acciones se tornan más relevantes. Entre estas se puede mencionar a la Comisión de Derechos Humanos del Paraguay y al Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia (CIPAE).

Siendo esta última la organización que estableció enlaces con las organizaciones políticas paraguayas que operaban desde el exilio y actualmente continua su trabajo en los procesos legales de las víctimas de la dictadura.

En lo que respecta a los exiliados paraguayos en la Argentina, la transición democrática significó un vuelco considerable. A partir de 1983, con la gestión del presidente Raúl Alfonsín, el General Stroessner se vio obligado a abrir relativamente las puertas de su país a los exiliados; no obstante, el Régimen controlaba a los exiliados que participaron del denominado “Operativo Retorno”.

Paralelamente, todos los grupos de resistencia reforzaron sus actividades de solidaridad con los presos políticos; sus acciones tomaron carácter público y adquirieron mayor continuidad.

“La eterna espera” de la caída de Stroessner, generaba mucha expectativa. En Argentina los exiliados compartían experiencias de debate político entre sí y con militantes locales, pues se había generado un clima de mucha discusión sobre la situación política. En el mes de Septiembre de 1986, en la Casa Paraguaya de la ciudad de Posadas, se realizaron las Jornadas “Paraguay Libre” con el apoyo de organizaciones argentinas. Participaron exiliados de distintas provincias argentinas, de diferentes puntos del interior del Paraguay y dirigentes políticos. Finalmente, entre los días 3 y 4 de

febrero de 1989, se produce el derrocamiento del General Alfredo Stroessner. Si bien mismo no represento cambios sustanciales, si permitió que centenares de exiliados concretaran el anhelado regreso, esperando restablecer vínculos con familiares y amigos y recuperar sus bienes materiales.

En muchos de los casos, los exiliados no lograron insertarse nuevamente en Paraguay, sus familias, amigos y esferas sociales quedaron en Argentina, de modo que ahora el desarraigo lo percibían en su país de origen. En esta situación algunos decidieron retornar a la Argentina y establecerse definitivamente; otros lograron afincarse en Paraguay.

En esta investigación se puso bajo análisis la problemática de los exiliados paraguayos que, escapando al régimen de Stroessner, se instalaron en Argentina desde donde desarrollaron diferentes prácticas políticas; manteniendo su oposición a la Dictadura.

Así, denunciaron violaciones a los derechos humanos; conformaron organizaciones con el fin de contar con ámbitos adecuados, tanto para obtener recursos necesarios para sostener redes de solidaridad para ayudar a otros perseguidos, independientemente de su filiación partidaria, como para mantener la discusión política y planificar estrategias orientadas a derrocar al tirano.

En un contexto tan adverso, particularmente en los periodos en que los regímenes militares de la región aplicaban una sostenida política de persecución, las acciones emprendidas por los exiliados transcurrían en la clandestinidad.

Su militancia no se reducía a la lucha contra la tiranía, también estaba sostenida por ideales – propios de la década de los setenta- ligados a la sensibilidad por la cuestión social y la voluntad de cambio. De acuerdo con las voces de los protagonistas, era necesario terminar con la pobreza, la exclusión social y la violencia política que se vivían en el Paraguay de Stroessner y su caída era imaginada como el inicio de un proceso de transformaciones revolucionarias.

Precisamente, en esta década estaban en pleno crecimiento las organizaciones guerrilleras urbanas y campesinas en toda América Latina. Se entiende, entonces, que los exiliados hayan adoptado la lucha insurreccional como una de las principales estrategias.

Así, los militantes del EPR se vincularon a las organizaciones guerrilleras argentinas, a fin de instruirse; nutrirse de su experiencia a través de la discusión política, e incluso adoptaron la estructura organizativa de estas.

La clandestinidad se constituyo en un obstáculo, porque alejo a las organizaciones del apoyo popular, imprescindible para avanzar en un proyecto revolucionario y por otro lado, las expuso al accionar de los pyragues que habían logrado infiltrarse en la mayoría.

Finalmente, las formas en que la memoria colectiva de estas experiencias se ponen en escena por parte de los actores sociales, merece una reflexión particular.

Pesa en la memoria el marco socio-político donde el informante narra su testimonio y en el cual

todo tipo de acción vinculada a la utilización de las armas, esta fuertemente rechazada.

Este rechazo pesa de tal modo que algunos de los miembros de activa participación dentro de organizaciones político militares, niegan la utilización de estrategias políticas consustanciales a las mismas. En otros términos, los militantes que participaron en organizaciones de carácter político militar, cargan con el peso de ser la “subversión” tal como se repetía en los discursos oficiales.

En los 80’ las estrategias de los militantes en el exilio se modificaron; algunos de los grupos de resistencia dejaron la clandestinidad y se involucraron con organizaciones de derechos humanos, con el objetivo de denunciar ante organismos internacionales los crímenes perpetrados por el Régimen

Una vez producida la caída de Stroessner, los exiliados que volvieron a Paraguay siguieron distintos caminos; unos continuaron con la militancia, si bien en condiciones diferentes a la de sus años de juventud y orientaron sus esfuerzos al reconocimiento y compensación de los daños morales y físicos sufridos por las víctimas y sus familiares durante la Dictadura. Otros priorizaron la concreción de proyectos personales largamente postergados.

Sin embargo es fundamental reconocer aquellas personas que aun hoy, después de todas las frustraciones políticas y con secuelas de las torturas padecidas, continúan militando con la convicción de que si lucharon arriesgando todo, lo seguirán haciendo. Esto es así porque como dice una protagonista de ese tiempo histórico

“El que milita, milita para toda la vida porque ayer los Estados Unidos y los dictadores luchaban en contra de la subversión, y hoy el Cóndor sigue volando ahora la excusa es el terrorismo para meterse en nuestros países con sus bases militares”. GSM, Entrevista realizada el 29/07/07 en Asunción, Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Bibliografía

- AA.VV “Los Insurgentes. La resistencia Armada a la Dictadura Militar de Stroessner”, Asunción Editorial Arandura, 2004.
- BOCCIA PAZ, Alfredo “La década inconclusa”, Asunción, Editorial El lector, 1997
- BOCCIA PAZ, Alfredo; GIMENEZ GUANES, Gloria; LOPEZ Miguel; PECCI, Antonio; “En los Sotanos de los Generales, Documentos Ocultos del Operativo Cóndor” Asunción Ed. Expolibro/ Servilibro. 2002
- CALLONI Stella “Los anos del Lobo Operación Cóndor” Ediciones Continente, Buenos Aires, 1999.
- CARTER, Miguel “El papel de la Iglesia en la caída de Stroessner”, Asunción ediciones RP, 1991.
- CHAVENATO, Julio Cesar “La Guerra del Chaco Petróleo”. Editor Schauman, 1989

- GILLESPIE, Richard “Los Soldados de Perón Los Montoneros” Buenos Aires, Ed, GRIJALBO S.A, 1987.
 - HOBSBAWM Eric “Historia del Siglo XX”, Buenos Aires Grupo Editorial Planeta S.A.I.C. / Critica, 2003.
 - IRIARTE, Mairer; VAIYREDA Agnes El exilio en la pantalla: Internet, identidad y refugiados Programa de Doctorado 2001-2003 Universidad Oberta de Catalunya
 - IZAGUIRRE, Ines, “Impunidad: una política de la memoria en la Argentina”. México, Bajo el Volcán, Revista de Postgrado de Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ano 2, No 4, 2o semestre 2002.
 - JELIN Elizabeth, “Memorias en Conflicto”. Buenos Aires, Puentes, agosto de 2000.
 - MORENO Augusto, “La época de Alfredo Stroessner” Asunción, Comuneros SRL, 1966.
 - NILSON, Mariano “Operación Cóndor, Terrorismo de Estado en el Cono Sur”. Buenos Aires Lohle- Lumen.1998.
 - OLLIER María Tilde “La creencia y la pasión, privado público y político en la Izquierda Revolucionaria” Buenos Aires Editorial Espasa Calpe / Ariel, 1998
 - PAREDES, Roberto “La Dialéctica de la Guerra Sucia” Asunción. Ediciones al cuidado del - PAREDES Roberto “Stroessner y el Stronismo” Asunción Editorial Servilibro 2004.
 - PLIS-STERENBERG Gustavo “Monte Chingolo, La Mayor Batalla de la Guerrilla Argentina” Buenos Aires Grupo Editorial Planeta S.A.I.C 2003.
 - PORTELLI, Alessandro “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli” Revista Historia y Fuente Oral No 1 Barcelona, Espana. 1989.
 - SANTUCHO Julio, “Los últimos Guevaristas, la guerrilla Marxista en la Argentina” Buenos Aires Ediciones B Argentina, 2005
 - SCHWARZSTEIN, Dora “Entre Franco y Perón, memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina” Editorial Critica, 2001
 - SIMON G Jose Luis “La Dictadura de Stroessner y los Derechos Humanos”, Asunción, Ed Comité de Iglesias, 1989.
 - SIMON Josa Luis “Testimonio de la represión política en Paraguay 1954-1974” Asunción CIPAE, 1990.
- XOSE M. Nunes Seixa Repertorio Bibliográfico del exilio Gallego, Primer congreso Internacional del exilio Galeno, editado por Consejo de Cultura archivo de la Migración Gallega Septiembre 2001.